



# EL RETORNO DE ULISES



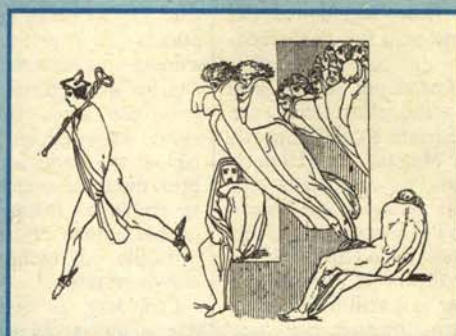
Ulises Fernández, después de muchos años de guerrear en la fundición Troya und Pluton, de Düsseldorf, decide volver a su patria, Itaca de los Cabreros, donde le esperan su esposa Penélope y su hijo Telémaco.



1. Los dioses, irritados con Ulises porque no había hecho los acostumbrados sacrificios en la protestante Germania, deciden hacer su vuelta al hogar difícil. Ulises, solo y triste, no se amilana y pronuncia la famosa frase: «Mucho más difícil era salir de Itaca de los Cabreros, y aquí me tienen».



2. Polifemo, Sociedad Anónima de un solo ojo, pretende no pagar a Ulises los quinientos que le adeuda cuando conoce su decisión de partir. El astuto Ulises se esconde bajo la pechera del Herr consejero-delegado, después de pegar un panfleto izquierdista en el único ojo del gigante Polifemo y consigue huir de la cueva de la S. A.



3. La víspera de su partida Ulises es retenido por la hechicera Circe, rubia muniquesa de doscientas libras, que le ata a la cama y lo deja desfallecido de amor, de cerveza y de salchichas a la plancha. Pero Ulises no aguanta el trote más de quince días, y Circe, convencida de la inutilidad de sus esfuerzos, le deja partir.



4. Eolo, dios de los vientos y presidente del Sindicato correspondiente, regala un odre a Ulises, que éste abre por curiosidad, dejando libres miles de palabras vacías y de discursos pronunciados en los últimos años que entontecen a Ulises, impidiendo su inmediato regreso a su patria. Ulises es traído y llevado por las palabras vacías.



5. Las bajas presiones anunciadas desvían la ruta de los vientos y Ulises puede oír otras voces. Desgraciadamente, lo que oye son los cantos de sirenas que le llaman con dulcísimos sonos desde el lado de acá de las fronteras. Ulises no puede resistir los dulcísimos cantos dichos y abandona el extranjero.



6. Ulises llora cuando oye por la televisión al cantor Demococo, que cuenta las maravillas que se ha perdido durante los años que estuvo en Düsseldorf. A Ulises se le cae un ojo al saber lo de los dos mil dólares «per cápita», pero el Rey Alcino ordena que se lo coloquen de nuevo en una residencia sanitaria del Seguro de Enfermedad.



7. Apolo, enterado de la vuelta de Ulises, le muestra los bienes de consumo que están a su disposición. Ulises se niega a aceptarlos porque un compañero concienciado le dijo que eran alienantes. Apolo, enfurecido por el feo de Ulises, redacta un informe bancario negativo para que Ulises nunca pueda comprar nada a plazos.



8. Entre tanto, Penélope espera en Itaca de los Cabreros la vuelta de su marido. Atraídos por su pobreza, le persiguen los acreedores que pretenden quedarse con la casa solariega de sus abuelos. Penélope promete cumplir sus compromisos cuando acabe un «pull-over» que está haciendo en una tricotosa y que hace y deshace día y noche.



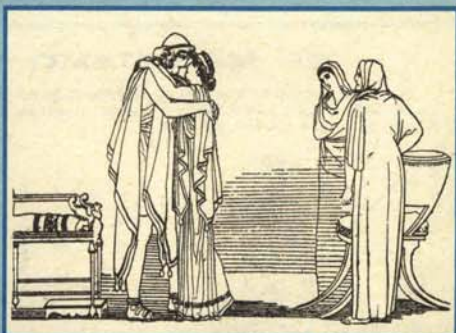
9. Ulises se debate en grandes dudas. Mientras da cara a Caribdis, que le ofrece grandes descuentos si compra un 600 al contado, Escila devora solapadamente su concienciación desalienante y le coloca un coche más señor, prácticamente nuevo, de gran reprise y cilindrada y con el seguro a todo riesgo incluido.



10. Ulises, motorizado, llega a las puertas de Itaca de los Cabreros, donde se encuentra al porquerizo Eumeo que le cuenta cómo han mejorado las cosas en la región. Le habla de Penélope y del nivel de vida que ha alcanzado gracias a la tricotosa. Ulises corre celoso a su casa. Penélope no le reconoce y le toma por un acreedor más.



11. Ulises comprueba la fidelidad de su esposa Penélope y echa de la casa a los cobradores de los plazos, paga las letras con gastos y llora de felicidad al sentirse de nuevo en su hogar que le recuerda los años lejanos, con las correspondientes mejoras debidas al incremento coyuntural desarrolladas en su ausencia.



12. Ulises y Penélope se abrazan y envían a su hijo Telémaco a la cafetería para que traiga unos langostinos. Y así, Ulises, el astuto, el paciente, el emigrante de Düsseldorf, vivió feliz esperando la vejez tranquila y opulenta que en su último discurso predijo Tiresias a todos los habitantes de Itaca de los Cabreros.